

LEMAS DEL MOMENTO

Organizar Sindicalmente la Industria

Todos los militantes anarquistas y los compañeros afines que trabajan en los sindicatos obreros, deben esforzarse por organizar sindicalmente la industria.

La producción no puede quedar en manos de la burocracia surgida después del decreto de colectivización. Esto equivaldría a ponernos bajo el dominio de un nuevo parasitismo por todos conceptos inadmisibles.

La producción no puede tampoco organizarse, una vez eliminado el capitalismo, en forma inconexa y desordenada, como lo es con la fábrica y el taller independientes. Además de la burocracia, el trabajo se efectuaría en la misma forma caótica característica de la economía burguesa.

Talleres y fábricas de una misma industria deben pasar, de su dirección autónoma, a la dirección concertada del sindicato.

Los obreros debemos trabajar respondiendo a las necesidades que de nuestros esfuerzos y de los productos por nosotros aportados tenga la sociedad. Es necesario coordinar la producción en una sola dirección técnica general, que distribuya el trabajo según las aptitudes, el personal, los medios técnicos de que se disponga.

Así se logrará un mayor rendimiento con un menor esfuerzo. Habrá un orden verdadero. Y no correremos el riesgo de que se forme en una ciudad como Barcelona millares y millares de nuevos explotadores que cobran buenos sueldos, van en automóvil y no pocas veces tratan con soberbia a sus antiguos compañeros de trabajo.

Es urgente. Hay que sindicalizar la producción industrial. Antes de que se derrumbe la economía a causa del desorden causado por este modo falso de colectivizar.

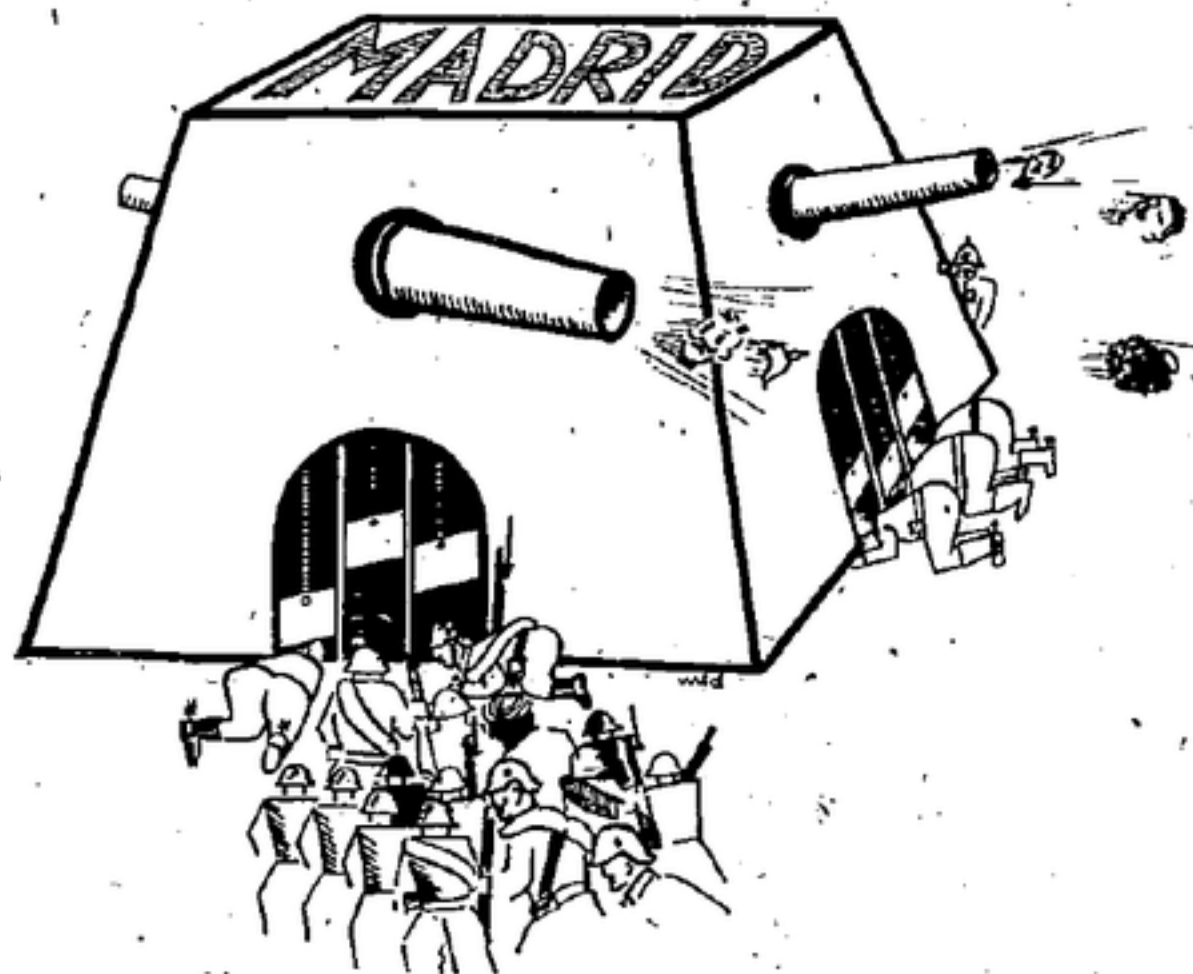
Si se derrumbara, las consecuencias sociales podrían ser incalculables. Están esperando este momento los eternos adversarios de la emancipación proletaria.

Hay que evitarlo. Compañeros, hay que sindicalizar la industria. Cuanto antes, lo repetimos. En el período actual las semanas valen decenios, los meses valen siglos. No esperéis. La sindicalización de la industria, o sea su socialización mediante el sindicato, es la piedra angular de la sociedad libre y justa. Si fracasa, fracasará todo. Si se hace, el resto vendrá solo.

¡Adelante! Lanzad a los cuatro vientos la palabra de orden. En los talleres, las fábricas, los sindicatos, por todas partes, machacad tesoneramente:

¡HAY QUE SINDICALIZAR LA INDUSTRIA!

Y sindicalizadla al mismo tiempo.



Hay problemas

de la Revolución y hay problemas de la Guerra. Para ambos el anarquismo ha propuesto y propone soluciones. En los minutos disponibles, camarada, coged un libro, un folleto, el periódico o el diario anarquista. Con ellos podéis orientaros.

En los frentes

se muere por la Revolución. En la retaguardia hay quienes persiguen derrochando. En los frentes se combate, en la retaguardia hay quienes no trabajan nada o mesquinan horas contadas a precio fijo. Si no se termina el contraste, hay que terminarlo. Y pronto.

Responsabilidad

Hay momentos en la historia de un pueblo en que la responsabilidad se distribuye por igual entre todos. Estamos viviendo este momento.

Sobre cada uno de los hombres y las mujeres de nuestro pueblo descansa la mayor responsabilidad imaginable: de nuestra conducta, de nuestra forma de proceder, depende lo que más deseamos, lo que es el nervio vital de nuestras esperanzas: el triunfo.

¿Qué he hecho, qué hago, qué puedo hacer para nuestro triunfo? Esta pregunta encierra la síntesis de un deber imperioso. Preguntarse esto cada día, es tener el sentido de la responsabilidad en la hora de la guerra y la Revolución.

El anarquismo jamás ha difundido la irresponsabilidad, la irreflexión. Toda su prédica tendió a crear en las masas una conciencia clara sobre su misión, su difícil misión antes, durante y después de la Revolución. De la fe en la responsabilidad del individuo, nacida y acrecentada en el nuevo orden económico-político, sin capitalismo ni Estado, el anarquismo delujo su concepción de la vida anárquica, que no implica el caos, el desorden ni el crimen. Sobre la responsabilidad del productor emancipado, ha de descansar cualquier sistema social que la Revolución implante, si la Revolución ha de ser, como pretendemos, de esencia libertaria.

Cuando falta ese sentido de la responsabilidad en las masas, se abren caminos a los regímenes de fuerza. En la dictadura desemboca la desprecupación y la apatía de quien es el más interesado en evitarla. Para el anarquismo no bastan las minorías orientadoras. Estas han de hallar los más serios obstáculos en un pueblo que no comprende o no cumple su misión con altura.

¿Qué he hecho, qué hago, qué puedo hacer por la victoria, por nuestra Revolución? He aquí el interrogante que debemos plantearnos todos y cada uno. Hemos dicho: pesen en la balanza que decide nuestro porvenir los elementos responsables y activos. Hagamos que cada día sean más, que cada día se incorporen a las fuerzas combatientes y creadoras, más hombres y mujeres de nuestro pueblo.

Responsabilidad equivale a trabajo intensivo, labor constructiva y vida consecuente con los grandes postulados de la Revolución.

PROBLEMAS DE LA F. A. I.

Misión de la Organización Específica

Siempre hemos preconizado la organización específica del anarquismo. En España expusimos, hacia 1920, conceptos de estructuración y pugnamos durante años para que plasmaran en hechos. Fué preciso esperar, hasta 1934, para que la iniciativa, también defendida por otros, cuajara.

Empero no basta fundar un organismo denominado de cierto modo para que su acción responda a las necesidades o a los profundos motivos que le hicieron recomendar. La F. A. I. ha cumplido impetuosamente una misión histórica: la de aportar a la lucha social una pasión revolucionaria de relieve magnífico, incluso decisivo contra el ataque fascista. Es hoy, todavía, una brasa ardiente que anima la fragua del antifascismo. ¿Es esto, con ser mucho, suficiente? La contestación debe ser negativa.

Examinemos ordenadamente este problema. Somos anarquistas. Pero, ¿cuál es el fin del anarquismo? Si no lo conocemos, si no lo precisamos y lo tenemos en cuenta, la acción será fatalmente discordante y desafortunada.

El anarquismo es un concepto de la vida social, y un movimiento que se propone modificarla, en su aspecto económico — producción, distribución, — así como en los demás aspectos de las relaciones humanas, como las relaciones entre los sexos, sobre lo cual tanto insistió, o en ciertas funciones, cual es la pedagogía, cuyos actuales teóricos y apóstoles encontrarían en ciertos autores nuestros, antipos de sorprendente vigencia. Conjuntamente con estos problemas atecaba en él, y movía a la acción el ansia de libertad y de moralidad superior, conseguidas gracias a esos profundos cambios en lo más importante de la vida social.

Para que estas aspiraciones triunfasen, hemos propagado nuestras ideas, organizado grupos y sindicatos, fundado editoriales, ateneos, escuelas. Nos hemos cultivado individualmente, y hemos propagado nuestras ideas en el periódico, la revista, el folleto, el libro.

Bien o mal concertada, esta vasta labor era fruto del esfuerzo hacia adelante. Por caminos complementarios, preparábamos el advenimiento de la revolución y de la sociedad nueva. En estas actividades múltiples la organización específica practicaba una táctica de conjunto, un plan político, un ascender voluntario y consciente para llegar a la perseguida meta. Bregábamos para determinar los hechos sociales; los provocábamos en lo posible. Teníamos el claro concepto de que de esta voluntad de acción podía depender mucho el futuro de la humanidad. Golpe tras golpe, procurábamos forjar ese futuro.

La primera meta ha sido casi por completo alcanzada. En todo caso, la situación ha cambiado. No estamos ya en la época de la propaganda clásica, sino de las realizaciones: de la lucha por conseguir la posibilidad de socializar, sino de la socialización.

Para esta labor, infinitamente más ardua y compleja que la preparatoria, la necesidad de un plan de conjunto, de una acción coordinada, clarificante, es ahora mayor. Ha llegado la hora, respondiendo al contenido social del anarquismo, de edificar la sociedad comunista libertaria, o lo que de ella permitan llevar a la práctica las excepcionales circunstancias que atravesamos. Es la hora de organizar la producción, el consumo, el transporte, los servicios públicos, la administración social, la cultura, sobre bases nuevas. La hora de materializar nuestras aspiraciones sociales.

Y de nuevo, retomando nuestra anterior práctica, la organización específica debe mostrar el camino, ser guía, luz, faro, pionero. Enseñar a las multitudes cómo se construye el mundo nuevo, lo mismo que les enseñaba antes cómo se luchaba para derribar el viejo. La F. A. I. tiene ahora esta misión

grandiosa, que es la del anarquismo militante.

En toda la historia social, las minorías han mostrado el camino a las masas. Rechazamos la dictadura sobre las mayorías, pero no renunciamos a orientarlas. No debemos. Es nuestro deber ineludible. De lo contrario, ¿en qué nos diferenciaríamos de ellas? ¿En las aristocráticas pláticas de diletantes y "poseurs"? Quien no lucha por el éxito de sus ideas, acusa muy menguada convicción.

El problema de la F. A. I. no es de esta naturaleza. Es en realidad un problema de método. Tenemos tareas nuevas, de vastedad insospechada, e infinitamente más intrincadas, por la supervivencia de abultados restos del régimen antiguo, que estamos obligados a respetar. Si agregamos el acusado descuido de una preparación previa en materia de reconstrucción anárquica, comprenderemos la especialización unilateral e insuficiente del combate en que se han empeñado la mayoría de nuestros compañeros.

Esto no basta. No hay en esta actitud nada de realizaciones socialistas y libertarias. Y si bien la lucha material no debe descuidarse, debemos simultáneamente ocuparnos de la obra constructiva.

Debemos ayudar al proletariado de la ciudad y del campo en la organización de la agricultura y de la industria; anticiparnos y guiar la socialización de la distribución; auxiliar a los sindicatos, a las comunas, a las cooperativas o centros de abastecimiento que habrán de reemplazar, en breve plazo, al comercio; debemos señalar la mejor forma de organizar los servicios públicos en beneficio de las poblaciones, la enseñanza sobre nuevas bases, los medios de transporte en más adecuada forma. Debemos, en fin, hacer cuanto de nosotros depende para extender en el mayor grado posible, el socialismo libertario.

Esta actitud es la consecuencia obligada de nuestros postulados teóricos. E implica una estructuración interna, con la actividad correspondiente de la F. A. I. No basta hacer lo que es propio de la organización sindical. Nuestra existencia está justificada a condición de hacer más, y mejor. Debemos ir a los sindicatos, estar en ellos, como estamos, para mejorar su actuación, para ensanchar lo que actualmente se llama colectivización; para suscitar después, como han empezado ya ciertos compañeros, la solidaridad intersindical. Pero hay más. Estamos verificando ya que no basta el sindicato, que la comuna es una realidad, que lo será mañana el organismo especial de distribución.

Rebasamos el marco sindical, y el conglomerado que debe abarcar el entero panorama de la vida social, delimitando por análisis la actividad o extensión de cada uno de sus integrantes, de sus vastas instituciones, cooperando a su fundación, marcha y armonía, es el organismo específico.

Si no cumpliera esta función superior, repetimos: ¿qué justificaría su existencia? Bastaría a cada cual actuar directamente en una u otra de esas ramificaciones de la actividad humana. Nuestra función es de previsión, orientación y coordinación general de la sociedad. Allí donde la aptitud popular responde a las exigencias del momento, esta intervención es inútil. Es necesaria donde, y es la mayoría de las veces, las masas no se han elevado a comprender el complejo de las relaciones humanas ni las normas de la existencia colectiva a las cuales deben responder, localmente, sus propias actividades.

Nuestra misión no es, pues, ni sencilla, ni modesta. Pero deriva de nuestras aspiraciones perennes, y es, además, históricamente necesaria. Organícmonos y actuemos en consonancia con ella.

GASTÓN LEVAL

"JUVENTUD LIBRE"

Semanario Juvenil Anarquista de Madrid

Ponemos en conocimiento de todos las organizaciones, partidos y fuerzas armadas antifascistas, que a partir del día 15 de diciembre quedan abolidos todos las credenciales y documentos extendidos por Juventud Libre. Los correspondientes de guerra, informativos y colaboradores que tengan credenciales habrán de remitirlas a esta Redacción, acompañadas de dos nuevas fotografías, para sustituirlas por el carnet de identidad, en forma de tarjetas, adoptado por esta Redacción. Todos aquellos compañeros que deseen ser correspondientes de guerra o informativos de Juventud Libre, habrán de enviar su nombre y domicilio y avalar la solicitud con el cuño de algún Sindicato, Grupo de la F. A. I., Ateneo o Juventudes Libertarias, que responderán de su solvencia moral e intelectual.

LA REDACCIÓN

Prat de Llobregat. - Nueva agrupación de la F. A. I.

Se ha constituido con el nombre de "Horizontes Nuevos" una agrupación adherida a la Federación Anarquista Ibérica. Debe ponerse en relación con todos los demás grupos de la Península.

Por el Grupo: R. GÓMEZ

CONSIGNAS

- Organización del trabajo a máximo rendimiento para la guerra.
- Avance progresivo de la Revolución en realizaciones socialistas.
- Depuración en la retaguardia del elemento inconsciente, derrochador, especulador.
- Responsabilidad, igual para todos, de tiempos de guerra revolucionaria.
- Unidad revolucionaria y antifascista.
- Lealtad de quienes forman el bloque antifascista.
- Sinceridad y buena fe de la prensa antifascista.
- Respeto a las determinaciones de las fuerzas sindicales.
- Supresión de privilegios irritantes en sueldos y jornales.
- Guerra al parasitismo en fábricas, talleres y puestos oficiales.
- Solución del problema de las subsistencias socializando y racionando la distribución.
- Sindicalización por industria y manejo de la economía por los Sindicatos y Consejos Comunales.
- Coordinación y cooperación leal entre todas las fuerzas armadas antifascistas.
- Supresión de industrias y trabajos inútiles.
- Lucha a muerte, hasta su exterminio total, contra el fascismo.



Frente de Guadarrama: nuestros bravos milicianos transportando tropas para construir parapetos y refugios.